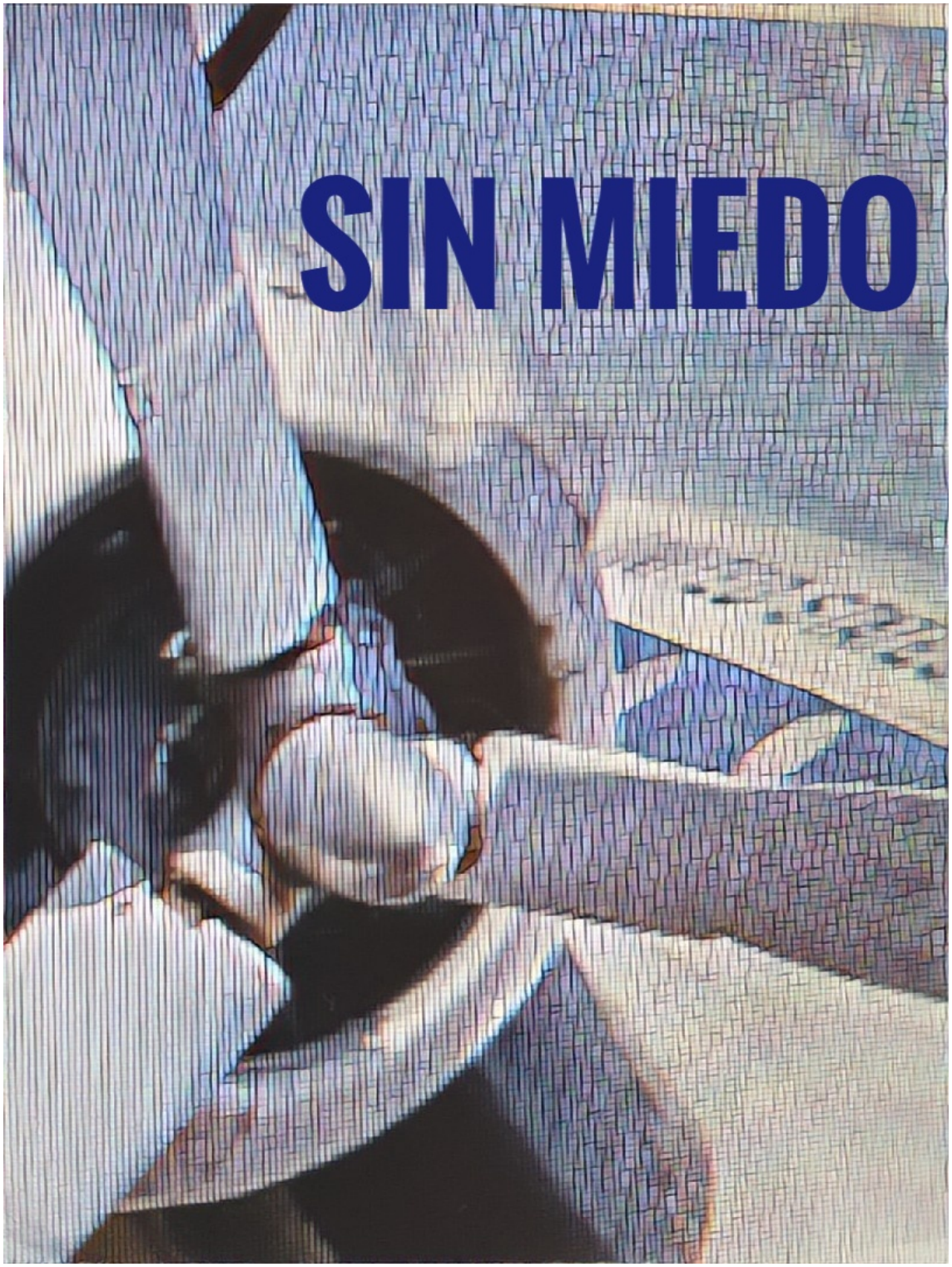
Sin miedo

Juan Carlos López Bravo



Capítulo 1

El avión no paraba de dar tumbos, casi no se sostenía en el aire, las turbulencias eran cada vez mayores, y parecía que un gigante lo había cogido en medio del cielo, y lo estaba agitando como una coctelera.

John Taylor miró al compañero que estaba justo enfrente de él, estaba llorando sin consuelo, le dio mucha pena. El de su derecha miraba fijamente una foto, debía ser de su novia. Nadie hablaba, no se oía ni un ruido, excepto el machacón sonido de los motores y los crujidos del avión. De repente, el que estaba a su izquierda, se arrancó con un padrenuestro.

- ¿No tienes miedo? —le preguntó el del padrenuestro.

- Sí, mucho —le contestó.

- Entonces ¿por qué estás tan tranquilo?

- ¿Voy a conseguir algo estando de alguna otra manera? —le preguntó, mientras se sacaba un cigarro del bolsillo superior de la casaca y lo encendía dando una profunda calada.

- No, pero yo no puedo evitarlo.

- Lo comprendo.

- Me gustaría ser como tú, tener tu temple —le dijo su compañero.

- Es muy fácil, solo tiene que importarte una mierda morir.

- ¿No te importa morir?

- No, ahí abajo nadie me espera, no pasa nada si hoy no salgo de esta. Nadie llorará, y eso, aunque no lo creas, es un gran alivio.

En ese momento, el capitán gritó desde la cola del avión donde estaba la puerta por la que iban a saltar… "¡¡Soldados!! ,¡¡hoy es el gran día!!, ¡¡la gloria nos espera ahí abajo,¡¡ iros preparando para el salto!!". Como si le hubieran oído, comenzaron a disparar las baterías antiaéreas del enemigo, los estallidos iluminaban la noche a uno y otro lado del avión. Se pusieron de pie y engancharon el mosquetón del paracaídas a la barra del avión. Los estallidos estaban cada vez más cerca, el avión se movía violentamente a cada explosión. Empezó a dudar que llegaran a saltar, iban a ir del cielo al cielo, de un tirón, sin escalas. Pasados cinco largos minutos, el capitán gritó: "¡¡ahora!!", y la fila comenzó a avanzar hacia la

puerta de salto.

- Mucha suerte —dijo su compañero mirando para atrás, el miedo se reflejaba en su cara, le dio un sobre doblado.

- ¿Qué es esto? —preguntó mirándolo.

- Nada, si me pasa algo, ábrelo. Solo te pido eso.

Cuando llegaron a la puerta vio cómo su compañero saltaba y él saltó inmediatamente detrás. No paraba de llover. Los estallidos iluminaban el cielo y podía ver cientos de paracaídas blancos bajando a tierra. A su izquierda le adelantó un hombre gritando, no se había abierto su paracaídas e intentaba abrir el pequeño de emergencia, si conseguía abrirlo, el golpe al llegar al suelo le rompería las piernas. Vio que su compañero estaba un poco más abajo a su derecha, se le imagino rezando.

Bajaba lentamente, disfrutando del espectáculo, como si fuera una película, no tenía miedo. Cuando estaban cerca de tierra vio como una bala impactaba en la cabeza de su compañero que murió en el acto. Nada más verlo, en un acto reflejo se sacó el sobre que había guardado en el bolsillo superior de su casaca, lo abrió…, un estallido le permitió ver lo que era…, una foto de una mujer y un precioso bebe sonriendo, debajo una letras temblorosas decían solamente “cuídalos”, y debajo había un número de teléfono. Miró al cielo, la lluvia mojaba su cara, las bombas antiareas estallaban en el aire y las balas silbaban a su alrededor, estaba muy cerca del suelo… de repente, tuvo mucho miedo…